

sus diferencias favorece la creación de una agenda estándar difícil de concretar. Osnat Lubrani de UNIFEM Bratislava ilustró las iniciativas desarrolladas por el fondo para promover la aplicación de la resolución 1325 en el sur de Europa Oriental y Oriente Medio, entre ellas, la creación de movimientos en pro de la paz nacionales dirigidos por mujeres. Los representantes de algunos organismos donantes de Suiza y Dinamarca remarcaron la necesidad de convertir la política de género en un eje transversal de los proyectos y programas que se llevan a cabo en los países conflictivos.

La transformación de las actitudes de género durante los conflictos puede ayudar a que las mujeres tengan mayor influencia en las decisiones domésticas y comunitarias, pero cuando finaliza la guerra, vuelven a convertirse en personas sin voz ni voto. Mujeres que combatieron en la guerra tienen que enfrentarse a la marginación y discriminación porque ya no se ajustan a los estereotipos. En muy pocas ocasiones se las indemniza por los abusos sexuales y psicológicos que han sufrido.

Los 300 participantes del simposio aportaron sugerencias para mejorar y reforzar la implementación de la resolución

1325. A continuación, se detallan algunas de las conclusiones alcanzadas:

- si no conseguimos mejorar la situación de las mujeres en tiempos de paz, no podemos pretender mejorarla en tiempos de guerra
- la prevención de conflictos es tan importante como la construcción de paz durante la posguerra: una prevención eficaz exige un buen gobierno, un sistema de justicia eficiente, así como el respeto y la aplicación activa de los derechos humanos
- para que se haga justicia hay que aplicar, necesariamente, un castigo a aquellas personas que vulneran los derechos humanos; no obstante, también es necesario que se produzca una recuperación y una reconciliación, y que se reconozca la verdad y se perdone a los agresores: las tradiciones y rituales locales pueden contribuir a este proceso de reconciliación
- es importante reconocer que los límites entre víctima, perpetrador y protector son a menudo confusos
- es fundamental apoyar a los medios de comunicación para que difundan mensajes de paz

La resolución 1325 ha abierto algunas puertas, pero su significado e implicaciones

no se entienden en su totalidad. Hace falta aumentar la concienciación y el compromiso de los agentes locales, nacionales e internacionales, incluidas las organizaciones de mujeres, para reforzar los procesos políticos.

*Brigitte M. Holzner (brigitte.holzner@ada.gv.at) es consejera de género y desarrollo; Dominique-Claire Mair (dominique-claire.mair@ada.gv.at) es consejera en prevención de conflictos y construcción de paz de la Agencia de Desarrollo austriaca. Para más información sobre el simposio, visite el vínculo [www.ada.gv.at/view.php3?f\\_id=9021&LNG=en&version=](http://www.ada.gv.at/view.php3?f_id=9021&LNG=en&version=) donde, además, se incluye un vídeo editado sobre el mismo.*

1. Renate Winter, ponente del simposio, fue quien hizo esta comparación con la guerra de Troya.
2. Véase el artículo anterior de Kirk y Taylor
3. Ex Ministra de Defensa de Finlandia, antigua Vicesecretaria General de las Naciones Unidas y coautora, junto con la actual Presidenta de Liberia, Ellen Sirleaf-Johnson, del innovador informe del UNIFEM titulado: Mujeres, guerra y paz.
4. Establecido por el Gobierno de Sierra Leona y la ONU, ha procesado a 11 responsables de alto mando de las antiguas facciones beligerantes por crímenes de guerra. [www.sc-sl.org](http://www.sc-sl.org)
5. [www.humansecuritynetwork.org](http://www.humansecuritynetwork.org)

**Austrian**  
**Development Cooperation**

## Violencia sexual: arma de guerra

### La violencia sexual tiene un profundo y duradero impacto físico, psicológico y social.

Las heridas físicas de la mayoría de las formas de combate son generalmente visibles, tratadas por los médicos de forma urgente y, finalmente, curadas. Por el contrario, si bien la violencia sexual puede causar un daño físico considerable y heridas internas graves, es mucho menos probable que se trate, en comparación con otros daños. Los manuales sobre intervención en situaciones de emergencia apenas mencionan la reconstrucción vaginal como una prioridad, pese a que ahora se reconozca ampliamente la violencia sexual como un método habitual de guerra. El manual de Médicos Sin Fronteras (MSF) de 1997 sobre respuesta de emergencia,

por ejemplo, dedicaba tan sólo dos de sus 381 páginas a la violencia sexual.<sup>1</sup>

Durante la guerra, no sólo se viola a mujeres maduras físicamente, sino también a niñas, cuyo cuerpo no se ha desarrollado aún y que, por consiguiente, pueden sufrir espantosas heridas internas. Además, en los países donde la mayoría de las mujeres y las niñas han sido sometidas a mutilación genital, la violencia sexual puede provocar desgarros profundos, tanto externos como internos.

Tras la violencia relacionada con conflictos armados, se suele dejar que las mujeres y las niñas con dolor extremo y profundos

desgarros internos se curen sin medicación ni intervención quirúrgica alguna. Pueden sufrir fístulas vesicovaginales (desgarros), daño permanente en el útero y la vagina, además, pueden contraer el VIH u otras infecciones de transmisión sexual. Si dispone de acceso a asistencia médica, la mujer o la niña tendrá que describir y mostrar las heridas, lo que le causará aún más angustia.

Los efectos psicológicos de la violencia sexual también son distintos comparados con otras formas de violencia. Cuando la violencia es perpetrada por alguien más fuerte –por ejemplo, si el perpetrador tiene más fuerza física, está en una banda o va armado–, el trauma de la agresión se agrava por el hecho de sentirse indefensa. Además, cuando la violencia es sexual, se invade el

por Katie Thomas



Miriam, de 18 años de edad, junto a sus hijas gemelas en Darfur Occidental. Miriam fue violada por las milicias janjaweed cuando tenía 16 años. Su comunidad denomina a los niños y niñas nacidos de esas violaciones "bebés janjaweed".

espacio más íntimo de una persona. Con frecuencia, las mujeres violadas sufren gran ansiedad y dolor. Es posible que les resulte difícil realizar tareas normales e interactuar con los demás. Las mujeres que han estado expuestas a la violencia sexual experimentan una gran angustia, pueden sufrir períodos de enfermedad mental y corren más riesgo de suicidio.

La mayoría de las sociedades culpan, marginan y castigan a las mujeres –en vez de a los hombres– por la violencia sexual. Es muy posible que su familia repudie a la mujer o a la niña, o que la comunidad la expulse. La indiferencia de la familia, la comunidad, la nación y la comunidad internacional refuerza la desesperanza y la angustia de la persona. Las mujeres y las niñas que han sido objeto de la violencia sexual han aprendido que el mundo no es seguro para el sexo femenino. Mientras que se puede evitar a un enemigo étnico o nacional tras el conflicto armado, es imposible esquivar a todos los hombres. Aun cuando una mujer o una niña pueda admitir de forma racional que los hombres de su comunidad no suponen una amenaza para ella, debe seguir haciendo frente al miedo y a sus recuerdos traumáticos cuando interactúa con ellos a diario. Este hecho puede tener un impacto significativo en su capacidad para tratar con los hombres de su comunidad.

Como sus heridas no son visibles externamente, las mujeres y las niñas que han sufrido violencia sexual reciben escasa empatía y comprensión ante la

merma de sus capacidades para realizar los trabajos que les han sido socialmente asignados. Probablemente, no se hagan las mismas concesiones a las personas que sufren una incapacidad evidente derivada de la guerra, como puede ser la pérdida de un miembro, que a aquellas que tienen heridas igual de graves infringidas por la violencia sexual. La vergüenza y el secretismo asociados con las heridas sexuales implican que no se suele hablar de ellas, incluso entre mujeres, de manera que apenas existe apoyo social para la víctima.

La sensación de estigmatización, traición y abandono afecta a la capacidad de la mujer para participar en la vida comunitaria y criar hijos. Esto último requiere un sentimiento de esperanza para el futuro. La capacidad que tienen las mujeres de satisfacer las necesidades diarias físicas y psicológicas de sus hijos puede verse gravemente mermada o destrozada por su experiencia. Este extremo repercute en el desarrollo de la competencia social y el bienestar emocional del niño. El trauma de la madre puede afectar al desarrollo intelectual del niño en los doce críticos primeros meses de vida y, de este modo, provocar costes continuos de salud, educación y bienestar a la comunidad. Los hijos de las mujeres violadas presentan un mayor riesgo de desarrollar enfermedades mentales y de ser abandonados y desatendidos o de sufrir abusos.

Cuando se emplea como un instrumento de guerra estratégico y sistemático –como en Ruanda, Sudán, Sierra Leona, Kosovo y otros muchos conflictos–, la violencia sexual puede llevar a la destrucción cultural. Mientras que la mayor parte de la violencia durante la guerra tiene como objetivo matar al enemigo, la violencia sexual se perpetra a menudo no sólo para causar heridas físicas y humillación, sino también para contribuir a la destrucción de la cultura contraria. El daño a la vida cultural y comunitaria originado por el empleo de la violencia sexual en la guerra puede perdurar durante generaciones. El daño psicológico a largo plazo y el sufrimiento continuo significan que este tipo de violencia afecta no sólo a la sobreviviente inmediata, sino también a sus hijos, nietos, familia directa, familia lejana y vida comunitaria.

También es menos probable que las heridas físicas causadas por la violencia sexual reciban tratamiento porque el gobierno y los actores combatientes no estatales suelen compartir una baja estima hacia las mujeres. No se pasarían por alto

ni se eliminarían de la lista de prioridades a otras heridas físicas con daños tan graves como los perpetrados por la violencia sexual sin producir una protesta internacional. Es muy posible que los gobiernos, formados principalmente por hombres, no sólo tengan en baja estima a las mujeres, sino también que carecen de comprensión hacia la profundidad y la amplitud del impacto de la violencia sexual en la vida de las mujeres y en la vida familiar y comunitaria.

### Prioridades

Los gobiernos nacionales y la comunidad internacional de ayuda humanitaria son responsables de reducir la incidencia de la violencia sexual en los conflictos armados y de proporcionar respuesta cuando esta se produce. Deben llevarse a cabo las siguientes recomendaciones en todas las situaciones de conflicto:

- en la fase de emergencia, ha de reconocerse la vulnerabilidad elevada de las mujeres y los niños y su evacuación y necesidades de protección debe constituir una prioridad nacional e internacional
- tratar las heridas físicas y psicológicas originadas por la violencia sexual debe ser prioritario tanto en la fase de emergencia como de post-emergencia de un conflicto. El tratamiento ha de ser una de las diez prioridades máximas de respuesta en la fase de emergencia, junto con los alimentos, la nutrición y la prevención de enfermedades contagiosas
- la compilación de datos sobre violencia sexual y heridas sexuales debe estar integrada en todos los protocolos estandarizados al efecto empleados en las fronteras y en los campamentos de desplazados
- la comunidad internacional necesita asegurar que se impondrán penalizaciones adecuadas y rápidas por los crímenes de guerra relacionados con la violencia sexual

*Katie Thomas es psicóloga especialista en recuperación del trauma. Trabaja en el Centro para la Salud Internacional, Universidad Curtin de Tecnología, Perth, Australia [www.cih.curtin.edu.au](http://www.cih.curtin.edu.au) Correo electrónico: [Katie.thomas@curtin.edu.au](mailto:Katie.thomas@curtin.edu.au)*

1. MSF, Salud de los refugiados: un acercamiento a las situaciones de emergencia (Refugee Health: An approach to emergency situations), [www.msf.org/source/refbooks/MSF\\_Docs/En/Refugee\\_Health/RH1.pdf](http://www.msf.org/source/refbooks/MSF_Docs/En/Refugee_Health/RH1.pdf)